
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 48

LA PESTE, EL ALMA, EL DOLOR Y LO IMPOSIBLE, por un suscriptor.—CARTA TERCERA DE CARAMURÚ,
—LA IGLESIA CATÓLICA: LA HUMANIZACION DE DIOS, por Juan Huss.—SECCIÓN POÉTICA:
Meditacion, por Joaquin de Salterain.—*La Pastilla* (en un álbum), por Enrique de
Arrascaeta. — CASCABELES.

La peste, el alma, el dolor y lo imposible

Hay momentos de eterno luto y de honda consternacion en la larga vida de los pueblos; horas supremas de llanto yagonia que ponen á prueba el temple acerado de su virilidad y de su abnegacion.

El dolor, perenne y dura ley de todo lo creado, recorre infatigable é imposible la inmensa escala de los seres; y desde el invisible infusorio que puebla los aires, y que el poder del microscopio, nos revela, viviendo y agitándose allá en las flexibles ondas de los vientos y en las profundidades inescrutables de la tierra, hasta las humanas colectividades que constituyen las turbulentas sociedades y los vastos imperios, todo, todo está sujeto, por una fatalidad maldita, á gemir eternamente, bajo los rigores de tan inflexible ley.

Cuando nuestro pensamiento se detiene un instante á meditar sobre lo mísero y deleznable del destino humano sobre la tierra; cuando contempla al infortunio, y al dolor flagelando perpetuamente, y sin conmiseracion la frágil vida del hombre, en todos los momentos de su triste peregrinacion sobre la tierra, desde el dintel de la vida, cuando el primer beso de las suaves auras agitó su dormido ser, hasta que el soplo helado de la muerte rompiendo el hilo misterioso

que unia la frágil materia al inmortal espíritu enviando al cielo, lo que del cielo vino, y á la tierra, el vil polvo que le pertenece; de nuestros lábios, agitados por los bruscos latidos de nuestro abatido corazón, escápase una imprecación terrible y sacrílega contra el autor de tantos males, y de tantas miserias; y cual otro desgraciado Job, esclamamos en el colmo de la desesperación: mas nos valiera no haber nacido, ni admirado los falaces encantos del brillante Febo.

¿Será por ventura, la desgracia y el sufrimiento la atmósfera vital de lo que en sí no lleva la causa de su existencia, y el dolor, el cruel patrimonio de la mísera humanidad? ó bien, como lo ha dicho un profundo pensador, la vida será apenas una larga muerte, y el primer beso de las auras, la primera nota funeral del gran cortejo? ..

Misterio insondable que en vano el necio orgullo del mortal pretende sondar; y en cuyos impenetrables arcanos, una mano potente é invisible impide á la débil razón penetrar y escudriñar. ~

Oh! cuando la acalorada mente, pretende ultrapasar en alas de la idea, el horizonte estrecho que la mano potente del Creador, fija de antemano á sus atrevidas concepciones; cuando falazmente ilusionado el espíritu por el instinto incansable del saber, cree haber descubierto una punta del impenetrable velo que oculta á las profanas miradas del mortal los arcanos inescrutables de la creación, creyendo en su loco desvarío vislumbrar en las intuiciones sublimes de su inteligencia, los secretos de la maravillosa armonía, que regula y preside la marcha misteriosa de los seres; cuando abandonando la tierra en que moramos, lanzamos al atrevido pensamiento, á las eternas regiones do brilla perenne la acrisolada virtud, y se replega grandiosa la espléndida verdad en busca de lo ignoto y de lo incomprensible; cuando despues de tan risueño viajar por tan encantadores mundos descendemos, despues de tan rápida escursión, y palpamos la horrenda realidad, el frío glacial del desencanto marchita las generosas expansiones del espíritu, y el pensamiento acongojado y temerario va á habitar el hórrido vacío, donde se agitará eternamente á impulsos de la maldita duda y del cruel desencanto. No condenemos á la razón á una eterna impotencia, en holocausto de las aspiraciones arrobadoras y falaces del espíritu, pero conservemos siquiera el buen sentido, y no nos embelesemos al arrullo seductor de imágenes y

abstracciones falsas y halagadoras, productos del falaz espejismo de la imaginación atribulada, y que no tienen realidad ni color sino en el mundo quimérico del espíritu exaltado que las forja.

Demos á la razón lo que únicamente es, ó puede ser, y dejemos á la acalorada imaginación, vagar perpetuamente en el risueño mundo de las concepciones ideales de la mente; y entonces también, el desencanto y la duda no torturarán el espíritu abroquelado por las invulnerables convicciones de la conciencia. El escepticismo, suicida de la inteligencia, no tendrá entonces razón de ser, porque al espíritu no faltará el bendito pan de la verdad.

Misterios impenetrables, ante los cuales calla la razón, que parecen destinados, á imitación de las castas Vestales de la Cesárea Roma, á mantener la chispa eterna de la curiosidad en la ávida inteligencia humana; fuente inagotable de todo lo que el hombre ha arrebatado á los destinos de la naturaleza, de grande y de portentoso.

Por ella, surcando el hombre los procelosos mares, ha desafiado valeroso el furor desencadenado del *gran elemento*.

Por ella, abandonando la tierra en que mora, se ha remontado atrevido á los vaporosos espacios que nos circundan, sin arredrarle ni el ronco rebramar del rayo que se despeña de las amenazantes nubes, ni la imponente agitación de los agentes aéreos en revolución.

La tierra, el aire, el agua y los mil grandiosos elementos que vivifican el universo y mantienen la plácida armonía de la creación, los ha penetrado, los ha escudriñado y los ha sometido á su briosa y potente voluntad, siempre impulsado por ese sentimiento poderoso, que retemplando el instinto incansable del saber, ingénito en el corazón humano, ha impelido perpetuamente al espíritu en busca de lo ignorado y de lo imposible, anhelo eterno y constante que nos hace pensar con un gran filósofo que la vida no es más que un continuo descontento; y que apenas el hombre ha palpado el bien, ya aspira á lo mejor. Nunca hemos creído con Leibnitz y los cándidos optimistas que todo lo ven color de rosa, que el mundo en que vivimos es el mejor de los mundos creados y que el hombre, la obra más perfecta que saliera de las manos del Gran Artífice, está destinado á gozar perpetuamente de sus encantadoras delicias; pero tampoco pensamos como los católicos y pesimistas que todo lo miran bajo el prisma oscuro de

sus téticas relaciones, que nuestro planeta es un infierno donde solo imperan las mas ruines pasiones, y solo se aspira la atmósfera deletérea del horrendo crimen y la impúdica mentira; y que el hombre, ser maldito, ha sido arrojado á él, para expiar eternamente la culpa del primer pecador. No para nosotros, que en la exageracion creemos ver el vicio capital de todas las erróneas teorías, el mundo no es mas que la morada del hombre, el gran teatro de la humanidad, conjunto heterogéneo de grandezas y miserias, donde al lado de la hermosa planta que dá la vida y embalsama el ambiente con sus puras emanaciones, crece la parásita absorbente y se estiende la ponzoñosa yerba que asfixia el aire y quita la vida; y el hombre un ser imperfecto, dotado de una libertad que lo distingue de los demas seres, y con una inteligencia susceptible de un adelanto prodigioso y de un desarrollo inmenso, con un destino que pretende vislumbrar pero que jamás alcanzará, fijado por su sábio Hacedor desde ab-initio, con pasiones que lo arrastran al mal, al crimen y á la degradacion, pero con instintos generosos y grandes virtudes que lo elevan y divinizan; en su corazon hay lugar para el bien y para el mal; en su inteligencia lo mismo cabe la verdad que el error; en una palabra, con una doble naturaleza que tiene puntos de contacto con el bruto y con los ángeles, pero que no es ni ángel ni bruto, como lo dijo Buffon, capaz de elevarse hasta el cielo, ó revolcarse en el cieno de la tierra.

Tal es la manera como consideramos al hombre; y si bien es cierto que dejará mucho que desear á los partidarios ultras de la exageracion y del romanticismo moderno, no por eso estaria menos cerca de lo que el buen sentido y la esperiencia confirman á cada paso.

Amargas y quizá sacrílegas reflexiones, para los espíritus timoratos, que arrancan á las sensibles cuerdas de nuestra alma abatida y pensadora, las intensas y largas desgracias de la patria enlutada y llorosa.

Tras de la lóbrega y larga noche colonial, en que gimieron nuestros antepasados entre el yugo ignominioso de la esclavitud y de la miseria; tras la terrible lucha que durante cinco lustros sostuvieron nuestros padres, contra el poderío de la ambiciosa metrópoli que pretendia ahogar en sangre las aspiraciones grandiosas de un pueblo, que se erguia potente, proclamando su santa independecia, y

las falaces intenciones de la astuta Portugal y de la poderosa Albion que aspiraban uncirnos al afrentoso carro de sus vetustos tronos; tras de un batallar impío entre hermanos en que la dignidad y el honor de la destrozada patria ha sucumbido entre el torbellino de los odios y de los rencores malditos y en que su bendita independencia ha flameado entre el humo del fratricida combate, ennegrecida y hecha girones tras de cuarenta años de extravíos y de pasiones, en que todos, jóvenes y viejos, niños y mujeres hemos sido sepultureros de nuestra inmaculada nacionalidad. Cuando uno de esos actos magnánimos y grandes que cambian el destino y la fisonomía de los pueblos, y dignifican á las sociedades; reacciones benéficas, que inician venturosas eras, y patentizan la rica virilidad de los pueblos que las realizan; cuando el espléndido sol de la paz, rompiendo los brumosos horizontes de la patria ostentándose radiante en su terso y puro cielo, parecia presagiar dias de eterna bonanza, viniendo á cicatrizar para siempre con el divino calor de sus rayos, sus hondas heridas y á enjugar su ardiente llanto; cuando creíamos que nuestra patria había conquistado por su resignacion estoica y sus grandes dolores un título imperecedero á la compasion del Eterno; horrible desencanto, todavia no ha sufrido demasiado, necesario era que apurase hasta las heces como el sublime Nazareno, el cáliz de la amargura.

Nuevos males y crueles dolores vienen de nuevo á cebarse sin compasion sobre su ya yerto corazon.

Uno de esos enemigos, terrible é invisible viajero fatídico de climas tórridos, que va dejando en pos de sí ruinas, desolacion y llanto; que envenena con su álito letal la atmósfera de las sociedades; vampiro de la humanidad, que jamás sácia su sed devoradora de sangre y que ante nada se inclina y ni á nadie respeta, que lo mismo siega al genio que á la virtud, á la inocencia que al crimen; agita sus negras alas sobre el cadavérico cuerpo de la pobre patria, y siembra la muerte y el espanto entre sus desgraciados hijos.

Hasta cuándo, Dios eterno, lanzarás los inflamados rayos de tu ira sobre la cabeza de un pueblo tan mártir y acongojado? ¿Hasta cuando?

O por ventura, necesita aun depurarse, antes que el brillante sol de bonanza, coloreando sus cárdenos horizontes, augure esplendente

el porvenir grandioso que le ha deparado vuestra omnipotencia en los inescrutables destinos de la mísera humanidad?

Oh! si tal es tu divina voluntad, veneremos tus eternas leyes, y derramando abundantes lágrimas sobre los intensos dolores de la amada patria, esperemos con fe y con resignacion el dia hermoso en que se cumplan tus arcanos, y en que redimido y grande, la admiremos feliz contenta y venturosa!

Un suscriptor.

Carta tercera de Caramurú (1)

Lomas del Yí, Febrero de 1872

Querida Mary; Bien lo presentia mi corazon; las únicas verdaderamente amigas son vds. Las demás, cháchara, pura cháchara, y con eso se dice todo. Y sinó, ahí está Nela, que ni zape....!

Me pides impresiones para consolarte de la ausencia de tu Enrique. No sé qué pueda ofrecerte, no sé qué pueda decirte. No sé con qué se llena ese vacío inmenso que en las almas apasionadas deja el dolor.

Pero, en fin, te relataré sincero todo lo que me pasa, á ver si se mitigan nuestros pesares y hallan alivio nuestros dolores con el amable comercio de ideas y sentimientos que nuestras almas hermanas alimentan.

Por supuesto que no dejaré de intercalar un poquito de *filosofía*.

Bien sé que te fastidia mucho esa literatura de hojarasca y relumbrones; esa literatura fofa, vacía, sin alma; esa poesía hueca, llena de metaforones é imágenes *anti-diluvianas*; puro rimbombo, sin seso, sin meollo. Bien sé que no estrañará mucho mi *jerga metafísica*, como dice Julio, quien tiene de favoritos en su lectura, idilios como *Hermann* y *Dorotea*; poemitas como el *Pablo* y *Virginia*, y *Werther*, el sublime *Werther*.

(1) Debido á una indiscrecion conocerán esta carta los lectores de *El Club Universitario*. Hemos disfrazado los nombres.

Dejaré, pues, correr la pluma y amenizaré esta carta con algunos versos que pediré á mi memoria.

Ayer todo el dia me lo pasé en una magnífica laguna. Dista de aquí una legua. Fuimos en el caballo de San Francisco. Vieras que tipos....

Esperaba diligencia de esa con carta tuya, que lo que es Nela ni se acuerda. Vacilaba, pues, en ir con los muchachos á la partida de caza y pesca. Pero comprendí necesitaba distracciones para alejar esta sombra de tristeza que me envuelve, y fuíme á cambiar, como dijo un filósofo griego, una moneda falsa por otra moneda falsa, que no se saca uno la tristeza de raíz por reemplazarla con un placer momentáneo.

Y fui, porque aun con ir allí no dejaria, amiga querida, de tenerte en mi alma, en mi corazon, en mis ojos, que todo amante es *panteista*; en todas partes vé un rayo de *su sol*, vé la sombra encantadora de su deidad; todo tiene impreso la mirada de su bien amada. Recordando á Nela te tenia presente á tí, mi mejor amiga.

Pues fuimos á la laguna. Volvimos á las ocho y media de la noche trayendo tres tarariras, tres bagres (está atenta, eh? y no rias), cuatro palomas, y algo mas; trayéndome yo gran cosecha de bichos colorados, gran dosis de cansancio en el cuerpo, y una buena cantidad de margaritas que recogia pensando en tí y en Nela, y en la dicha que gozara si en vuestra compañía las cogiésemos.

Las tarariras no habia necesidad de mentarlas; lo mismo digo de los bagres. El Yí ofrece una buena muestra de la fecundidad de su cauce desbordado, nada mas que con pasear estas lomas en Domingo, que es dia en que las gentes se muestran mas al sol, á lo lagarto. Cree un mi amigo naturalista, que algunos de los pescados que tragimos fueron en tiempos remotos, sus vecinos, que el mágico poder de los espíritus ó una transmigracion infausta llevó á aquella hermosa laguna, fuente, segun es tradicion de metamórfosis y metempsícosis.

Si estos términos te dan trabajo hojea un poco el diccionario, que ello es saludable, y perdóname esos y otros resabios, recién salido de las aulas como soy.

Lo que hicimos con el pescado ya se deja ver.... Con las margaritas no pude realizar mi sueño de enviártelas; pero en cambio y no

sé porque maravilloso prestigio fueron á parar fresquitas y matizadas con unas malvas y albahacas, á manos de una vecina mia, aquella conocida cuyo retrato te hice en mi anterior.

Y aquí iba á cerrar esta carta, porque no sabia cómo decirte, cómo espresarte lo que sentí cuando regresábamos. Pero en fin . . .

Era de tardecita, y aquí se me atraviesa el recuerdo de: «era de noche y sin embargo llovía». No caigo yo en la misma . . .

Era de tardecita; la hora mas linda; el crepúsculo

« Hora de bendicion, hora de calma,
Cuánto places al alma ! »

El espectáculo era precioso, poético en sumo grado. Tan conmovedor, tan misterioso, tan indescriptible á pincel alguno, como es dulce, como es misteriosa, vaga, indefinible la impresion misma que me dejó y que me ha enternecido y consolado tanto.

Allí, en aquel delicioso espectáculo estabas tú, mi Nela, y estabas tú, Mary amiga.

Creia que los génius benéficos de mi amor presidian aquel conjunto grandioso, paisaje inimitable, lleno de puros y sabrosísimos deleites para almas contemplativas como la mia.

¡Cómo gocé! ¡Oh, cómo gocé, Mary! Mira, siento no poder escribirte.

Estas escenas magníficas que nos ofrece á cada paso la naturaleza, son para verse, ya te lo hé dicho; para admirarse, para estasiarse uno mismo en su contemplacion. Despues que uno pasa por esas impresiones se queda mudo, vago, triste, tiernísimo; se sienta libre del peso abrumador de las humanas miserias, rescatado de las prisiones del dolor. Y es que la presencia del Infinito resplandece en todas esas escenas y ante esa aparicion que tan profundamente emociona al alma desaparece el atractivo y el fulgor de lo demás que nos rodea, todo se borra, como se eclipsa el brillo de los astros al aparecer en el cielo de la mañana, el sol, con sus rayos fúlgidos.

Ah! . . . En medio de esas sombras de la tarde moribunda se siente la presencia de Dios

Do quiera que los ojos
 Inquieto torno en cuidadoso anhelo
 Allí, gran Dios, presente
 Atónito mi espíritu te siente.

Y te digo, querida, que es cuando con mas religiosidad la siento.
 Esas sombras.....

. la noche azul, serena
 Me dice desde lejos: tu Dios se esconde allí.

Y solitario....! Es en la soledad donde mas pura comunión hace
 nuestro espíritu con Dios. — Jesús en el desierto.

Y qué consuelo nos ofrece este silencio....!

Ah! que es muy grato soledad tranquila,
 Tu indolente sosiego!....
 Bálsamo dulce tu quietud destila

.
 Bendita seas, soledad dichosa!

Tú la pena adormeces
 Y en medio de esa paz, mansa y sabrosa,
 Almo consuelo al corazón le ofreces.

.

En esos momentos el alma siente su nada y se abisma en una tristeza plácida, en una nostalgia dulce; se siente lejos de su patria, lejos de su hogar, lejos del seno eterno que la dió el ser y la alimenta y tiene por delante las perspectivas de la eternidad y la rodea una atmósfera de divinos misterios....

.... Figúrate tres colinas que se estienden á tu vista, horizontal y paralelamente, y otra mas allá, sobre la cual descuellan el clarioscuro del crepúsculo, copas de ombúes gigantes, y entre esas copas, como tendida, una bandada de palomas (imágen *atrevida* del caserío).

A la derecha, corre plácido el Yí y se divisan sus aguas sombreadas, — un trozo de su cauce desbordado — desde ciertas eminencias del camino.

El Yí!.... inmensa culebra de plata opaca que serpentea entre multitud de árboles de un verdinegro tan placentero, tan poético...., de una frescura tan suave, tan deleitosa....

El Yí, como dormido...., el monte espeso, con ese murmullo sor-

do de los millares de insectos que suavemente zumban.... esos aromas, esa frescura del monte cercano.... ese cielo morado, esa vasta soledad etérea que empieza á poblarse de estrellas, — záfiro salpicado de diamantes que suavemente rasga con sus rayos lánguidos una luna llena...., la tierra cubierta como de un crespon de duelo, llorando, como tú (que comparacion, eh?....) la ausencia de su esposo....

Ah! eso es magnífico. Cómo deleita!.... Si vieras....

¡O monte! ó cielo! ó rio!

¡O secreto seguro, deleitoso!

Ese tinte violeta que presenta el cielo hácia el oriente, esas tintas cárdenas, violáceas que se estienden por todas partes; esas sombras que avanzan; esa vaguedad que paraliza al pensamiento y baña en ternura al sentimiento; esa melancolía que nos rodea; esa poesia tristísima.... elegía que parece modular toda la naturaleza enlutada cuando el sol con sus rayos moribundos dá su adios á este hemisferio, abandona á su esposa....; todo ello, Mary, hace murmurar al pobre labio humano rebosando de poesia intransmisible, de encantos y de mística piedad: — Oh Dios! oh Señor!.... testigo invisible y consolador secreto de nuestras miserias y do'ores!....

Todo esto le sume á uno en sueños y delirios, le arranca lágrimas y suspiros. Es esa la hora solemne de la oracion religiosa para las almas tiernas. — Jesus en el jardin de los Olivos.

Cuando uno acuerda, Mary, el alma, ébria de un placer melancólico, bañada en ternura mística, nada, inconsciente; queda como sumergida en un océano de delicias celestes.

Hora de bendicion, hora de calma

Cuanto places al alma!

.....

Y nada se puede trasmitir despues.

El ser parece confundirse con el Ser; el alma visita á Dios; el espíritu del hijo recibe las caricias paternas en el regazo del Altísimo.

En esos momentos, Mary, la conciencia recibe sin poder transmitir nada al exterior, y las lágrimas, los suspiros y la mirada religiosa, agradecida, suplicante es el tributo que pagamos á la contemplacion de la suprema Belleza, y la mejor espresion de las dulcísimas y me-

lancólicas emociones de nuestra alma. Toda la mente se pierde en una vaguedad indefinible.

Aunque *mi metafísica* no te guste mucho, sopórtala por un momento, que es saludable, y pareceme que no es tan nebulosa, ni tan jerigonza como la pinta Julio.

Ahora, en medio de ese cuadro cuyo silencio interrumpen el vuelo de la torcaz y el canto monótono del *teruteru* que se recojen ; en medio de esas escenas que ofrece en estos lugares, pródiga la madre Naturaleza ; yo al mismo tiempo que me absorvía en tan deleitosas contemplaciones, sentía, distinguía que mi mente divagaba también gozosa por el mundo de mis pasados sueños.

¡ Cuánto recuerdo, cuánta ilusión grata, cuántos delirios, cuántos ecos misteriosos de mejores días acariciaban á mi alma haciéndola pronunciar á cada momento ese nombre que tanto me conmueve y cuya sola enunciación basta á envolver á mi alma en una atmósfera de perfumes, de luz y de armonía.

La sombra de Nela me seguía. Deliraba . . . Nunca fué mas cierto el dicho de Calderon. Creía que en la brisa, perfumada por la selva aromática del Yí, había algo, . . . algo como el hálito de sus lábios ; y hasta me llenaba de encantos el suavísimo ruido de mis pasos, por que me figuraba su presencia en medio de aquellas sombras tan poéticas, y la impresión aérea de sus pasos sobre la yerba adusta de la cuchilla.

Ah! Nela, Nela . . . Si hubieses oído esa poesía misteriosa de mi alma, ese himno á la sombra de una sombra, á tí! . . . y esa oración á Dios en la ora plácida de un crepúsculo sublime ; si pudieses apreciar mi expansión consoladora, mi tierna confianza con aquella naturaleza encantada, . . . te hubieras sentido mas mía y comprenderías quizá! que todas las fuerzas de mi alma, hasta la esencia de mi ser tienen en tí, en tu belleza, su segunda fuente de vida.

Yo recordaba ayer, Mary, aquellos tiempos felices en que Nela alegre, tierna, amorosa, no respirando mas que para mí (decía ella y yo lo creía), desde el *Sauce*, me dirigía una carta en la que había una escena tan bella . . . que su imagen vino dulcemente á mi imaginación estasiada, cuando ayer, llena mi alma de delicias y mística piedad, yo me agachaba á coger margaritas, reproduciendo así la misma

escena y el mismo cuadro que ella en mejores dias me transmitió cariñosa, llena de amor y de poesía.

Creí que estaba con ella ; soñé que venia, que la traía á mi lado...

Porqué no confesártelo si tú lo adivinarias?

Si pudiera espresarte cuanto me gocé en mi melancolía!..

Despues... despues una sombra de tristeza emvolvió á mi alma como en nubes de delirio y enlutó á mi corazon desgarrado. Tristeza producida por los recuerdos tan queridos! aunque dolorosos y tristes de mejores dias... dias felices de fé ciega y candidez purísima, que pasaron rápidos como las visiones celestes del amor en medio del sonambulismo de las almas exaltadas.

Ah! cómo sufrí!..

Qué doloroso es, Mary querida, recordar la pasada felicidad en la miseria horrible é injusta del presente!

« nesun maggior dolore

Che ricordarsi del tempo felice

Nella miseria »

Y ahora en estos momentos siento que una pesada armadura de egoismo guarda herméticamente á mi alma, y llego hasta creer que lo mas santo es el aislamiento, el silencio, la soledad, rodeado de los mejores amigos, — los buenos libros, — en medio de esta naturaleza

« Donde todo es placer, todo ventura :

Arboles, fuentes, flores,

Sombra, silencio, soledad, verdura,

Nubes de resplandor, vientos de olores.

.

Te juro que los versos y los recuerdos me van poniendo de muy mal ánimo para seguir. Tengo en el alma un peso que me ahoga.

¡ Cuántos recuerdos negros, ingratos, tristes, cruzan ahora dolorosos, por mi mente abatida!..

¡ Cuánta esperauza perdida, con sus sombras, mi angustia y mi pesar aumenta!

Ahora lamento la fuerza, la armonía, la calma perdida; lamento la pérdida de mis ilusiones y esperanzas mas queridas. Mi alma (permí-

teme la imágen) como Niobe, llora, inmóvil, la pérdida irreparable de sus hijas queridas : sus esperanzas, sus doradas ambiciones.

Pero en medio de toda esta variedad de impresiones, en medio del tumulto de mis pensamientos, no olvido que yo mismo soy el causante de mis penas y que yo mismo soy el redentor de mi alma

¿Para qué he dejado al dolor tenderme sus garras? ¿Para qué?..

A cada momento me digo : arriba ! *Sursum corda!* pero, la energía, la energía.....

Esto es demasiado largo, y en vez de ofrecerte consuelo en tu viudez momentánea, ¿no te estaré mortificando?....

Basta, basta ya, Mary querida.

No olvides el piano, que la música, las armonías son bálsamo celeste para el alma dolorida. *Un pensiero lugubre!*....

— Acabo de recibir una tuya. Me dices que piensas ir á Palmira, al lado de tu Enrique.

Ay! si te vas, ay de mi!

No te olvides de mi amor....

Y si te vas á olvidar....

Llévate mi corazón.

Addio! ma non per sempre.

CARAMURÚ.

La Iglesia Católica — La humanización de Dios.

I.

¿Conoceis alguna religion mas falsa y execrable que el catolicismo?

Seguramente que no ; porque el anti-cristiano y anti-apostólico romanismo papal ha tenido el raro mérito de reunir en sí lo mas absurdo, infame y estrafalario. — Aceptando todo aquello que repugna á la razon ; usando como medios de propaganda, como instrumentos de conservacion todo aquello que la justicia proscribiera, que la moral abomina ; venerando como hechos indiscutiblemente sagrados todo aquello contra lo cual hasta el sentido comun protesta, — la Iglesia

Católica, receptáculo de dañosas fábulas, foco de dogmas ridículos y funestos, sentina de inmoralidad y perversidad, es el mas poderoso obstáculo que en su marcha encuentra el progreso de la verdad, es la formidable montaña de cuya perforacion no puede prescindirse, como paso previo para la regeneracion social y política de los pueblos.

No pretendais fundar la República, cuya base, como lo ha dicho Montesquieu, debe ser la virtud, allí donde reina el catolicismo, una de cuyas ineludibles consecuencias es la corrupcion.

El elemento *sine qua non* de las democracias es el individuo soberano ; — la Iglesia, con sus dogmas de obediencia pasiva y de la fé ciega, asesina al ciudadano arrebatándole la independendencia de su juicio particular.

¿ Y se querrá conciliar la soberanía del pueblo con la infalibilidad del Papa ?

¿ Y no se vé claramente que la organizacion aristocrática de la Iglesia es un desmentido al réjimen republicano ?

Lamennais lo ha dicho : « Libertad y catolicismo son dos palabras que radicalmente se excluyen ».

¿ Y la casta sacerdotal, que es un insulto á la igualdad democrática ?

Ah ! — Subsisten aun en pleno siglo diez y nueve y á faz de la civilizacion moderna, esos sacrilegos cuanto explotadores intermedios entre Dios y el hombre.

Jamás, jamás el genio del mal tuvo à su servicio instrumento mas dócil y eficaz de dominacion y esclavitud como en esos entes privilegiados que monopolizando la conciencia universal, disponen à su arbitrio de las masas, y las dirijen á su antojo, con la misma facilidad que el pastor dispone de su rebaño.

Hable por nosotros la historia con la exactitud infalible de sus hechos irrefutables, con la severidad imponente de su filosofía práctica.

Ella nos dirá que el consorcio religioso político ha producido los grandes despotismos que han asolado y que hacen gemir aun á la humanidad : — y mostrándonos con su inflexible dedo el fidelisimo estado de los antiguos pueblos, sofocados por la mas espantosa tiranía espiritual y temporal; haciéndonos penetrar en las pavorosas catacumbas de la Edad Media é indicándonos la calamitosísima situacion que

atravesaron siglos y siglos aquellos países desgraciados donde el clero católico y la nobleza feudal se daban la mano para esplotarlos desapiadadamente; haciéndonos palpar los funestísimos efectos de la alianza de los dos poderes en la época moderna; mostrándonos los horrores infinitos de todos los déspotas de la tierra desde los Faraones de Egipto y los sátrapas de la Persia hasta los reyes de España y los Czares de la Rusia; y todas las infamias de los absolutismos infalibles, desde el de los Magos de la Asiria ignota, hasta el de los Papas de la Roma actual; la historia consultada diría: he ahí los frutos legítimos de las criminales y monstruosas nupcias de la religión y la política, de los sacerdocios y de los poderes civiles.

Pero esas religiones falaces mueren necesariamente, apenas la aurora de la razón emancipada iluminando en toda su fealdad el cuadro horripilante de su obra lúgubre y sangrienta, descubre á los pueblos atónitos de tanta iniquidad, que lo que ellos habían creído verdadero y considerado justo, no era sino un tejido de fatales imposturas, y constituía nada menos que la causa primordial de sus dolores é infortunios.

Tales son las reflexiones que han cruzado por nuestra mente después de la lectura del artículo « La divinidad del Cristo » aparecido en el número anterior de este semanario y debido á la fácil pluma de un ilustrado amigo que ha querido ocultarse bajo el seudónimo de Isaac Camus.

Católico hasta hace poco, no por estudio sino por educación de la infancia, apenas la reflexión ha obrado en él, ha comprendido lo absurdo de semejante religión, y no es extraño que cristiano ahora, haya escrito estas significativas palabras: « Y decimos que estamos conformes con él, cuando atacando á la Iglesia Católica, enumera todos los errores en que ha caído, y fulmina un anatema contra todos los desaciertos que ha cometido.

« Para nosotros, mientras la Iglesia no vuelva á ser lo que era en el primer siglo, mientras no abandone todos los dogmas que ha fabricado, y mande abolir todo lo que es contrario al espíritu del Evangelio puro, tendrán razón sus enemigos en flagelarla, y dará armas á sus contrarios para combatir a.

« La Iglesia necesita una reforma radical que se hace cada día mas

necesaria, y nos asiste la creencia que no ha de terminar el siglo XIX sin que se opere una transformacion completa en el seno del catolicismo ».

Agregaremos dos palabras sobre este punto: Parécenos que el Sr. Camús sueña al abrigar la esperanza de que el catolicismo sufrirá una transformacion saludable, convirtiéndose al cristianismo del primer siglo. — El catolicismo se modificará pero en el sentido en que lo ha hecho hasta ahora, es decir, *fabricando dogmas*, estableciendo cosas *contrarias al espíritu del Evangelio puro*; ó lo que es lo mismo, apartándose cada vez mas del cristianismo; y reaccionando hácia el paganismismo.

II.

El Sr. Camús ha pretendido pulverizar uno de los argumentos que hacen encallar la verdad de la divinidad de Jesus, pero lejos de conseguirlo, ha caido en una lamentable *peticion de principios*, puesto que empieza así: « Para nosotros la humanizacion de Dios está en el orden sobrenatural, orden que indudablemente existe. . . . — Existirá para el Sr. Camús, y sus correligionarios, pero todo racionalista lo niega, y nosotros rechazamos in limine semejante fundamento de las religiones positivas. — Reconozca el Sr. Camús que ha cometido el sofisma, ó mas exactamente, si se quiere, el paralogismo de *dar por probado lo que está en cuestion*.

Y si, por otra parte, nuestro apreciable antagonista sienta que la union del alma y del cuerpo hace posible la naturaleza humano-divina del Cristo, ¿qué responderia si un loco, como ya otros lo han observado le dijese: hé visto unidos el agua y el fuego? ¿porqué os resistís á creerlo? no lo están el alma y el cuerpo?

Tan saltante es la debilidad de la prueba moral que en favor de su tesis espone el Sr. Camús, que si le prestamos un momento de atencion no es por su mérito intrínseco sino por consideracion al que la prohija.

Ella se reduce á esto: La abnegacion sublime, el martirio heroico de los apóstoles no se esplicarian, si Cristo no hubiese resucitado, siendo entonces divino, pues eso no es propio del hombre.

¿ Pero ignora el Sr. Camús que seiscientos años antes, Budda, se-

gun la leyenda indiana, se habia elevado al cielo desde una montaña del Ceylan, y que millares y millares de creyentes, muriendo á manos de los brahmines con estoicismo admirable, habian, segun lenguaje usual, consagrado la verdad del hecho, y la divinidad de su maestro ?

Ya que hemos nombrado al gran reformador del Asia central, creemos oportuno, insertar de paso, el paralelo que entre él y el innovador judio establece un escritor contemporáneo.

« Budda es hijo de una esposa vírjen, como lo es Jesu-Cristo ; como este siente fluir en sus venas sangre de reyes ; como este recibe, párvulo aun, las adoraciones de los reyes ; como este, revela su divinidad, cuando es presentado en el lugar sagrado ; como este, instruye á los mas sábios doctores, apenas llegó à los diez años. Empiezan su mision casi de la misma edad ; los dos ayunan, rezan y se retiran á la soledad ; los dos predicán el amor y la fraternidad ; los dos son tentados en el desierto ; los dos son transfigurados ; los dos tienen discípulos que recojen sus palabras para formar con ellas un cuerpo de doctrina. Si Budda viene á ocupar en la ciudad sagrada de Benarés el trono ideal de los santos de los tiempos antiguos, Jesus hace repercutir la buena noticia en la ciudad de los profetas y de los ungidos del Señor. Si Budda combate á los persas y brahamanes, Jesucristo está en lucha perpetua con los saduceos que son los bramanistas judios ; Jesucristo, en fin, anuncia como Budda, persecuciones contra la Iglesia fundada por él. »

¿ Se olvidó el Sr. Camús al escribir su argumento moral que hasta las causas mas despreciables han tenido sus mártires gloriosos ?

Concluiremos rogando á nuestro contrincante nos diga qué esplicacion tiene la declaracion de la divinidad de Jesus hecha por el Concilio de Nicea, si esta era universalmente reconocida por todos los cristianos.

JUAN HUSS.

Seccion poética

Meditacion

¿ Qué pálido encanto, qué luz misteriosa
Renace en mi pecho, luciente y veloz,
Si miro la noche, su luz tenebrosa ,
Si escucho un momento del viento la voz ?

Si escucho el ruido del hórrido trueno
Que cruza ligero, por la inmensidad,
Si miro el Oceano, risueño y sereno
Rugir derepente con sublimidad.

¿ Qué pálido encanto, qué luz se acrecienta
Del alma en el hondo con paso fugaz,
Si miro á lo lejos, correr la tormenta,
Pasar magestuoso su aliento voraz ?

Yo siento del pecho, salir un lamento
Un triste gemido que al aire se vá ;
Yo escucho en el rudo sublime elemento
La voz misteriosa del grande Jehová.

Y viene la noche de estrellas plateada,
Con ella la luna de triste rielar ;
Y miro hácia el cielo, el alma angustiada
Al ver su impotencia se pone á llorar.

En vano la mente, quisiera armoniosa,
Con trinos suaves ponerse á cantar,
La lengua enmudece, el alma reposa
No puede, no sabe, á Dios alabar.

No solo en la noche risueña y callada,
No solo en la noche de cruel tempestad,
En todo se encuentra, de Dios la mirada,
En todo se encuentra la sublimidad !

Y el hombre envidioso, quisiera altanero,
Del mundo las leyes dictadas cambiar,
¿ Y qué son los hombres, y qué el mundo entero ?
El polvo arrojado al hondo del mar.

Mirad á los cielos, tan solo momentos
Mirad de la luna, la luz emanada,
Y ved el artista, el Dios de los vientos,
Y vuestra soberbia caerá avergonzada.

Yo quiero estasiarme, mirando esos cielos
Que pueblan millares de estrellas y nubes,
Que llena mi alma de tiernos consuelos,
Soñando mi mente con bellos querubes.

Yo quiero pasarme la vida mirando
De Dios el destello fulgúreo de amor ;
Yo quiero la vida pasarla pensando,
Lo grande, lo intenso, del cielo y su autor.

Volved, claras noches de amor y tibieza,
Volved, claras noches de rudo huracan,
Y entonces mirando de Dios la grandeza
Mis cánticos tristes al cielo se irán.

JOAQUIN DE SALTERAIN.

Montevideo, Mayo 10 de 1872.

« La Pastilla »

(EN UN ÁLBUM)

En nuestros vírgenes campos,
Silvestre una planta crece,
Y en el desierto florece
Donde olvidada nació.

Color cielo son sus flores,
Debe á su aroma su nombre,
Pues al aspirarla el hombre
« La Pastilla » la llamó.

Solo del sol á los rayos,
Como al fuego, el pebetero,
Esparce al aire ligero,
Su perfume embriagador.



El hombre de las ciudades,
La arrancó de sus confines
Y la trajo á sus jardines,
Y en ellos, lugar les dió.

En esa flor, vé tu imágen ;
Como ella, en terreno suelo,
Tienes ojos color cielo,
Sensible y bella mujer ;

Como ella, darás á un hombre,
A los fuégos de su alma,
El bien, la dicha y la calma,
Los perfumes de tu ser.

ENRIQUE DE ARRASCAETA.

Cascabeles

Sr. Editor del *Club Universitario*.

Amigo Mendez :

Como solo leo el *ilustrado « Mensajero del Pueblo »* en las noches de insomnio, por via de exelente narcótico, probablemente no me hubiera apercebido de las líneas que me dedica el órgano clerical, á no ser la oficiosa indicacion de un amigo.

El Mensajero, con una lealtad realmente católica, se ocupa solo para refutarme de un error de imprenta que puso *cristianismo* donde yo habia escrito *catolicismo*.

El proceder de su cólega ultramontano corre parejas con la causa que defiende.

Lo mismo digo de los *contundentes* argumentos que usa. Estos pobres hijos de la *Infalible* Iglesia, no pudiendo quemar, como quemaban antes á sus adversarios (*ad mayoren Dei gloriam*), tienen que contentarse con el insulto soez y grosero.

Con su pan se lo coman Yéreguí y comparsa.

Espero que si la seccion Cascabeles no está llena, colocará en ella estos cuatros renglones.

Salud y alegría.

Juan Huss.

Mayo 11 de 1872.

Allá va un epígrama en extremo intencionado :

— Harta ya de soltería
ayer, D. Luis, me casè,
— ¿ Con que te casaste, eh ?
Me alegre, por vida mia.
Y, dime : ¿ quién es tu esposo ?
— D. Silvestre, el zurrador ;
— Pues vé con tiento, Leonor,
que el oficio es peligroso.

El redactor del *Mensagero del Pueblo* al ocuparse de su contrincante *Juan Huss*, lo cree realmente morador de esta pacífica y volutuesa capital.

El *Mensagero* padece un error lamentable.

Juan Huss, escuche colega ! hace la friolera de 500 años que fué quemado en una hoguera por querer estirpar los vicios de la Iglesia Católica-Apóstolica-Romana.

Apostamos dos vintenes á que el redactor del *Mensagero* no levanta ese trompo en la uña.

El jueves tuvimos el gusto de ver á Fray Mansueto Capuchino, jugando un partido á las bochas con varios súbditos del Re Galantuomo *usurpador de Roma*, en el patio del Asilo de Dementes.

No sabemos si el Reverendo Padre habita ahora en aquella pintoresca quinta.

Quizá se está preparando para tomar la revancha jugando á las bochas con el Sr. Thomson.

Hacemos mocion para que el próximo Domingo se haga un partido entre el Sr. Mansueto y el Sr. Pessolano que tambien debe ser fuerte en negocio de bochas.

Con el titulo *El Catolicismo formulando su propio proceso*, hemos recibido un interesante articulo debido á la pluma de nuestro ilustrado amigo el Sr. P. D.

En el próximo número le daremos un lugar preferente en las páginas del *Club Universitario*.

Tenemos en nuestro poder una carta firmada por *Toribio* y en la cual le cae de hacha y tiza al amigo *D. Polanco*.

En el número próximo darémosle cabida.

Anoche celebró sesion el Club Universitario para oír la lectura de una interesante tesis de nuestro ilustrado amigo el jóven *D. Claudio Denis*.

Asistió una regular concurrencia.

Conjuraba un religioso á un endemoniado, y fatigado de decir exorcismos dejábale ya por rebelde. Llegó á este tiempo un lego, y tomando el libro que estaba impreso en Antuerpia, en casa del librero *Jacobo Berdusen*, pareciéndole al infeliz lego que aquello solo consistia en dar muchas voces y gritos empezó con grande esfuerzo y ahinco á decir :

— *Antuerpiæ, Antuerpiæ, exi foras maledicte.*

Repetia esto con tan grandes clamores que el diablo se reia de él, y corrido de la burla, leyendo el renglon en que estaba el nombre del librero, decia :

— *Apud Jacobum Berdusen :*

Atribuyendo á que seria nombre de algun santo se esforzó nuevamente añadiendo :

— *Ego tibi mando salias in nomine Berdusen.*

Pero el diablo, que se espantaba poco de voces latinizadas, burlándose del conjurador, le respondió :

— Si no hablas mejor latin, no salgo.

El Sr. Granada hubiera deseado contestar el artículo publicado por el *Mensajero del Pueblo*, refutando sus ideas sobre la incompatibilidad de las reglas á que se sujetan las comunidades religiosas, con los derechos inherentes á la personalidad humana ; pero habiendo llegado á su conocimiento cuando ya estaba impreso el presente número, no le ha sido posible hacerlo. Poco, sin embargo, hubiera tenido que decir, una vez que el *Mensajero* no ha encarado la cuestion bajo el punto de vista jurídico, en cuyo único terreno está dispuesto á combatir ; y aun así hubiera sido muy difícil, sino imposible la discusion, por la discordancia absoluta que media entre uno y otro contrincante acerca de los principios constitucionales de las sociedades políticas, siendo bien seguro que el *Mensajero* no admitiría la calidad de inenagenables que el Sr. Granada reconoce en los derechos individuales.

Llamamos la atencion de nuestras lectoras hacia la carta de nuestro amigo *Caramurú*.

No carece de amenidad y buen gusto literario.

Las mujeres tienen épocas, dias, horas y momentos de hermosura y fealdad.

La sonrisa del amor hace mas bello cualesquier semblante.

Cuando se rie sin fingimiento, siempre está hechicera.

La luz artificial favorece extraordinariamente al sexo femenino.

Opinion que se forma de una mujer, vista á la luz del gas, hay que rectificarla á la luz del sol.

Muger que se pinta y embadurna el rostro es lámina de cosmorama.
De noche, merced á la luz y á la magia del cristal, parece una obra maestra.

De dia sin ninguna de esas cosas, es un mamarracho.

Cuando una mujer descubre algun encanto en su sonrisa ó su mirada y lo luce cuando conviene, consigue estar hermosa.

Pero cuando se persuade de su mérito lo estudia, retoca y prodiga, consigue ponerse horrible.

Cuando menos se acuerda la mujer de sí misma es cuando gusta mas.

Uno de los efectos de la vanidad de la hermosura es el lujo.
